

EL PALACIO NACIONAL

El palacio Nacional está ubicado en los terrenos en donde los dirigentes de México han gobernado durante más de seis siglos: por consiguiente ha sido el centro político, social y económico del imperio azteca, de la Nueva España colonial y del México moderno. El palacio se ubica en el lado oriente de la plaza de la Constitución (el popular "Zócalo"), la cual una vez, fuera el centro ceremonial de Tenochtitlán.

Cuando los conquistadores españoles llegaron en 1519, el palacio del emperador Moctezuma y sus amplios jardines ocupaban el lugar, a Hernán Cortés le maravillaron estos agradables edificios, pero los conquistadores demolieron la estructura y con el material recuperado construyeron una fortaleza de estilo español dotada de torretas, la primera en su tipo construida en la Nueva España.

En 1529, el monarca español le otorgó a Cortés el edificio como un reconocimiento a sus hazañas. En 1562 este edificio se convirtió en el palacio real, residencia del virrey, representante oficial del rey de España.

Todos los virreyes, con excepción del primero y el último, vivieron en este palacio, el actual, al paso de los años se cubrió de pompa virreinal. Los muros estaban cubiertos por tapices importados y pinturas europeas; los cuartos, llenos de muebles finamente tallados, alfombras y brillantes candeleros. Hubo pocos toques indígenas en el palacio, ya que la aristocracia nacida en España prefirió rodearse de objetos familiares.

En 1692, el palacio fue parcialmente destruido por un incendio, resultado de disturbios por la escasez de alimentos en la ciudad. Se construyó un estilo barroco se amplió a sus dimensiones actuales. Para 1697 era nuevamente la residencia del virrey, la única modificación importante que se le ha hecho desde entonces fue agregarle un tercer piso por orden del presidente Plutarco Elías Calles en 1927. La adición armonizó las proporciones del palacio con los otros edificios que rodean al Zócalo.

El diseño en piedra y mampostería es de estilo español clásico con patios interiores rodeados por arcadas. Es este un edificio enorme, que abarca equivalente a seis manzanas de la ciudad y contiene un laberinto de patios que se conectan entre sí.

La clase dirigente española celebraba bodas, bautismos y cumpleaños en los elegantes cuartos y patios. Los profesores de la real academia y otros sabios, tenían discusiones intelectuales mientras paseaban por los jardines botánicos heredados de Moctezuma. El virrey Fray García Guerra le construyó una plaza de toros para diversión privada de los señores y las damas, y por si esto fuera poco, un teatro les proporcionaba diversión adicional. El emperador austriaco Maximiliano y su esposa Carlota recordaron al estilo francés la escalera principal y muchos de los cuartos.

Muchos huéspedes internacionales visitaron el palacio real, el barón Alejandro Von Humboldt lo visitó al igual que hizo Simón Bolívar, quien más tarde se convertiría en el gran libertador de

América del sur. Bolívar tenía 19 años y, mientras tomaba té con el virrey y sus huéspedes, planteó ideas tan revolucionarias que se le pidió abandonara el país inmediatamente.

Por aquellos tiempos, los patios del palacio más cercanos a la calle daban cabida a la vida cotidiana de la ciudad. Ahí había mercados, puestos de alimentos y pequeñas tiendas, pordioseros, perros y borrachos. El aire estaba lleno con los gritos de los comerciantes, la música de mariachis ambulantes y el olor de antojitos o bocadillos que se freían. Una cantina situada en la esquina servía bebidas hasta muy entrada la noche. Finalmente, el virrey Juan Vicente Guemes arrojó del palacio a la chusma en un intento por conservar una atmósfera real y correcta.

Pero algunas partes del edificio continuaron siendo públicas, la casa de moneda, los archivos, las oficinas de gobierno y aún la cárcel se encontraban dentro de sus muros. Esta cárcel por cierto alojó a numerosos prisioneros ilustres entre otros a Martín Cortés, hijo del Conquistador, al virrey José de Iturrigaray y al escritor José Fernández de Lizardi, llamado "El pensador mexicano", encarcelados todos ellos por supuestas actividades en contra del gobierno.

Con la firma del Acta de Independencia que tuvo lugar en este sitio en el año de 1821, el palacio real se convirtió en el Palacio Nacional. Desde entonces ha sido la sede del poder ejecutivo del gobierno mexicano, y, en algunas ocasiones, incluso residencia del presidente. Benito Juárez, Benemérito de las Américas, murió ahí en 1872. Antonio López de Santa Anna se casó, en este lugar con su segunda esposa pero no asistió a la ceremonia, envió a un apoderado porque él se encontraba de luto.

En 1913, después de la Decena Trágica, el presidente Francisco I. Madero y el vicepresidente Pino Suárez fueron sacados del palacio por la fuerza y posteriormente asesinados.

Una famosa fotografía que se tomó en el palacio nos muestra a Pancho Villa muy contento, sentado en la silla presidencial con Emiliano Zapata, de rostro muy serio. Estos hombres sin embargo, incapaces de consolidar el poder, salieron de la Ciudad de México unos días después.

El balcón central del palacio es el punto focal exterior del edificio. Para conmemorar la independencia, el presidente tañe "la campana de la libertad" que cuelga sobre el balcón, (campana que fue tañida por el padre Miguel Hidalgo y Costilla en Dolores en 1810), y da el grito de Independencia a la multitud que llena el Zócalo.

Desde 1822, "el Grito" se ha celebrado ahí cada 15 de septiembre, con dos excepciones. La primera fue al año siguiente, cuando la ciudad se hallaba de luto por los héroes de la independencia, cuyos cráneos fueron traídos desde Guanajuato al cementerio de San Sebastián para ser enterrados ahí. La otra ocasión fue en 1847, cuando las tropas invasoras de los Estados Unidos hicieron ondear su bandera en la parte superior del palacio.

Hoy, en el Palacio Nacional se encuentran las oficinas de la presidencia, varios organismos del poder ejecutivo, una importante biblioteca y el museo de las Tres Culturas, que cuenta con tesoros arqueológicos y antropológicos provenientes del exterior de México.

Cada cuarto del palacio está lleno de historia. El salón de los héroes posee retratos de Miguel Hidalgo y Costilla, José María Morelos y Pavón y Vicente Guerrero, mientras que los retratos pintados de Porfirio Díaz, Cuauhtémoc,- el último emperador azteca.- y Nicolás Bravo cuelgan de

los muros del salón de recepciones. En el salón de la constitución cuelga un cuadro que representa la firma de la Constitución mexicana de 1857.

Muchos muros del palacio exhiben vigorosos murales, incluyendo dos de los más conocidos frescos de Diego Rivera, (pintados entre 1929 y 1935). Alrededor del patio principal se encuentran estos murales, que representan a los pueblos prehispánicos cuya cultura floreció en este lugar; ascendiendo por la escalera principal, puede verse en los murales una dramatización de la evolución del pueblo de México, y que culmina en el promisorio futuro de este país.

Autoría del Dominio Público

